

# Reflexiones sobre la creencia y la duda



CLEMENTE ESTABLE

La creencia nutre, pero no fecunda. La duda fecunda, pero no nutre. La duda y la creencia — en razonable equilibrio — nutren y fecundan.

Crear y dudar sistemáticamente es partir y llegar en un mismo instante. — Las religiones siempre están en la creencia de la partida: la evolución no la prende al al. Los escépticos que comienzan cerrándose herméticamente a toda creencia, terminan siempre encadenados a una misma duda: la marcha es estéril; ni un rayo nuevo canta salmos por su camino.

La creencia religiosa anuda al presente — aunque lo desdeñe — todo el pasado y todo el porvenir. — Salta por encima del tiempo y todo lo prevé y todo lo sabe: el Génesis y el «Juicio Final» son irreductibles y categóricos. Sus sorpresas están en el nudo, que es lo que se le escapa. — Quiere desplazarse hasta lo infinito; amputar

— cerrando los ojos a la experiencia — los brazos al tiempo, que le arruga entre sus manos; no envejecer ni caducar nunca; ser eterna. La creencia científica es de probabilidades y avances; no vive para todos los siglos, se renueva y absorbe la sangre con que nutre las ideas, no sólo en lo incognoscible — como la religiosa — sino también en las verdades que brotan del esfuerzo humano — En la una, la creencia domina, el hombre es esclavo; en la otra, el hombre guía, la creencia obedece.

Negar la Verdad es afirmarla: «La Verdad no existe» — formulan los pirronianos — y la fórmula se vuelve contra sí misma y vale tanto como «la Verdad existe.» — El escepticismo — para no darse muerte — tiene que admitir la verdad de su negación; luego, la Verdad existe.

CLEMENTE ESTABLE

## La Enseñanza

El alma del pueblo se forma por medio de la enseñanza, y la civilización nacional depende de los procedimientos empleados para educar la inteligencia y el corazón de los ciudadanos.

La elección del camino que debe seguir el hombre para desenvolver su fin en la tierra, es una consecuencia de la educación recibida en la infancia, y como las sendas del bien y del mal están contiguas y paralelas, y casi se confunden el primer cuidado de los gobiernos debe ser enseñar claramente a los niños cuál es la senda del bien, única que conduce felizmente al término de la jornada. Tan sagrada obligación no se cumple nunca. Se da mínima importancia a la instrucción primaria, que es la fundamental, por que en ella se aprenden los rudimentos esenciales para poder vivir sin tropiezos; y los maestros encargados de despertar la razón de la infancia, están mal retribuidos, y hasta dejan de cobrar puntualmente su retribución.

Mientras esto suceda; mientras no se considere al profesor elemental como al astro de primera magnitud dentro de la cátedra; mientras no se le estimule con exceso para el desempeño de su delicada y difícil misión; mientras su falta de bienestar le impida consagrarse por entero a la conducción retilínea del discípulo, satirando su tierna mente de urbanidad y amor al prójimo, que constituye la verdadera ciencia de la vida, estará en martillas la enseñanza, y el alma del pueblo no gozará de perfecta salud.

LUIS ALVAREZ